

El mundo como horizonte trascendental¹

Donn Welton

En la última instancia del análisis, toda la cuestión es comprender cuál es la relación, en nosotros mismos y en el mundo, entre *sentido* y la ausencia de *sentido*.² En el corazón del sujeto mismo descubrimos, entonces, la presencia del mundo.³

Merleau-Ponty

Existen diferentes maneras en las que se puede situar a Edmund Husserl en contraste con lo que yo llamaría la interpretación estándar⁴, pero, aquella que quizá resulta ser la más sorprendente de todas es la afirmación -tan perturbador y radical como esto pueda sonar- de que la intuición más perdurable y prometedora de Husserl no es su caracterización de la subjetividad en términos de una teoría de la intencionalidad, sino su caracterización del mundo. Es ésta la noción que mantiene a Husserl y al Heidegger de *Ser y tiempo*, contrariamente a su mutua y dura impresión de discordancia, dentro del mismo campo de discurso.⁵ Además es esta noción, una vez modificada adecuadamente, la que viene a desplazar a aquella de subjetividad en los trabajos de Derrida y Foucault.

Por supuesto, esta primera contraposición entre subjetividad y mundo es simplemente falsa, esto es, ya superada por el concepto fenomenológico de mundo. El mundo, como sugeriremos, es un vínculo de significación. Y en la medida en que el mundo es un vínculo de significación, “la subjetividad está develada y desplegada en él.”⁶ Nuestra tesis debe ser formulada de distinta manera. Si Kant mostró la función fundadora de la subjetividad trascendental, entonces el descubrimiento más perdurable de Husserl consistió en mostrar cómo una caracterización trascendental de la subjetividad y una caracterización trascendental del mundo se median mutuamente.

Al mismo tiempo, existe poco acuerdo justamente en cómo debe ser comprendido “mundo”, primero, en el contexto del desarrollo de una diferenciación hecha por Husserl entre la fenomenología estática y la fenomenología genética, y, segundo, en el contexto de una semántica pragmática (por ejemplo, del tipo que encontramos en Brandon y Habermas). Este ensayo mantendrá dentro de su atención a lo primero a fin de proporcionar no tanto una crítica, sino los fundamentos para una crítica de lo segundo. Si hubiera tenido tiempo de abordar la semántica pragmática, mi apuesta sería que ella opera mediante una reducción implícita del mundo, una que socava su carácter horizontal. Pero en este ensayo me limitaré a una explicación positiva de cómo funciona la noción del mundo en una semántica fenomenológica. Debemos mucho a Husserl por la noción de horizonte, sin embargo, el análisis del mundo que me gustaría ofrecer aquí no es tanto una exposición de su concepto como mi propia elaboración y apropiación de él.⁷

El problema fenomenológico del mundo se origina en el hecho de que toda ten-

tativa científica por conceptualizarlo descansa en una actitud que sólo es capaz de aprehenderlo como una clase de complejo natural. De acuerdo con Husserl, esta actitud se denomina la actitud natural. En la actitud natural el mundo, en cuanto mundo, se retira. En cada discusión científica el mundo enmudece.

Las ciencias no aprehenden el mundo equivocadamente sino “objetivamente”, esto es, ellas son capaces de aprehender el mundo sólo como algo que tiene el carácter de un objeto. Lo que confirma esta aprehensión es precisamente que el mundo aparece de esta manera. No obstante, aquello que hace posible el aparecer del mundo de este modo no es en sí mismo una aparición. La mundanidad del mundo nunca puede manifestarse como algo que tiene el modo de ser de un objeto ni, por tanto, como el campo de una investigación científica “objetiva”.

La filosofía también puede estar apresada en la actitud natural. En este caso, el mundo que aparece de esa manera se vuelve en sí mismo una apariencia (*Schein*). Uno de los primeros malentendidos sobre el mundo, aún sin resolver, ha sido tratarlo como si fuera un ambiente natural o una realidad socio-histórica o la totalidad o el conjunto de tales mundos. Pero el segundo libro de *Ideas*⁸ de Husserl ya nos advierte del error: los ambientes naturales, los dominios psicofísicos y los medios sociales o culturales deben ser tratados como “ontologías regionales” y, como tales, se encuentran situados al interior del mundo.

Aunque se evite el primer error, sin embargo es fácil caer en un segundo: el mundo es la totalidad de todos los mundos regionales.⁹ Mas el primer libro de *Ideas*¹⁰ contradice esta interpretación: el concepto de totalidad es puramente formal. Como tal, este concepto de mundo no es trascendental, y más bien necesita un sustento trascendental, tal y como lo comprendieron mejor que cualquiera de sus contemporáneos, primero Husserl y luego Heidegger. La última transformación hecha por Husserl de su noción inicial de mundo en aquella de mundo de la vida intensificó su¹¹ lucha en contra de cualquier error de interpretación positivista del concepto de mundo. En un esfuerzo por capturar esta diferencia entre un concepto objetivista y un concepto trascendental, Husserl y luego Heidegger, caracterizaron al mundo como *horizonte*, y horizonte como un vínculo de *significación* que no sólo sitúa nuestros múltiples discursos sobre diferentes regiones, sino también a las regiones mismas. Pero, ¿qué significa esto? ¿Qué queremos decir con vínculos de significación? ¿Tienen ellos una estructura interna? ¿Cómo están relacionadas con nuestra habla cotidiana acerca de las cosas a la mano, nuestras explicaciones más complejas sobre las distintas regiones y las regiones mismas? Especialmente, resulta molesta la pregunta acerca de qué es lo que abre en primer lugar al mundo en cuanto mundo. Dicho de otra manera: ¿cómo se puede salir de la actitud natural?

Disonancia y desintegración

Existen diferentes maneras para alcanzar la noción de mundo, pero para este ensayo me gustaría utilizar un caso particular que nos permita ver la conexión interna entre campos de experiencia y diferencias en la estructura del mundo. Merleau-Ponty nos recuerda constantemente que las rupturas en el transcurso normal de la experiencia y de la vida nos dan la mejor manera de ver cómo la experiencia está constituida normalmente. Esto es verdad especialmente para aquellas dimensiones de la experiencia escondidas bajo el discurso. En cuanto método, la fenomenología rechaza las definiciones estipulativas y necesita que sus conceptos articulen la urdimbre y la trama de los diversos campos que ella somete al análisis.

Usaré estas dos intuiciones para analizar la fascinante historia de Helen Keller.¹²

Helen Keller nació en 1880 en Alabama, a la edad de diecinueve meses le sobrevino lo que fue vagamente descrito como “una congestión aguda del estómago y de la cabeza”, lo que la dejó completamente ciega y sorda. Ella había podido aprender a imitar no sólo los gestos y las acciones de otros, sino también un par de palabras como “té” y “agua”, pero su enfermedad la sumergió en un mundo de silencio y oscuridad. Tal y como ella llegó a expresarlo algunos años después, eso la dejó únicamente con algunos rastros de memoria, “irreales, como una pesadilla”, de campos verdes y cielos luminosos.¹³

Nada concuerda entre estas cuatro palabritas para que puedan capturar el sentido en que los acontecimientos fueron tan absolutamente abrumadores para esta pequeña niña. Lo que ella experimentó no sólo fue un sentimiento de *disonancia*. La disonancia siempre está organizada teleológicamente por la unidad, por la anticipación de una resolución venidera. El contenido de una fase momentánea está conectado con aquel de la próxima en lo que Husserl, en uno de sus manuscritos de cursos, llama “pertenencia integral” o “cohesiva” (*Zusammengehörigkeit*).¹⁴ Un acontecimiento puede ser diferente de lo que hemos experimentado anteriormente pero tiene lugar dentro de un mundo estable y familiar, que con el tiempo llega a ser integrado. Pero, mientras que su enfermedad se desarrolló, cualquier disonancia que ella pudo haber sentido se transformó en *desintegración*. Con la pérdida de las voces de otros, su pequeño mundo se tornó “irreal”; con la pérdida de la vista, éste se volvió “una pesadilla”.

Trasfondo

Afortunadamente, ella sobrevivió a la enfermedad. Una vez que estuvo fuera de la cama, sus manos tomaron el lugar de sus ojos hundidos a medida que comenzó a tocar todo lo que estuvo a su alcance y, luego, a explorar los cuartos y el patio, los que se convirtieron en su derredor. Ella recogió, a través del tacto, el olfato y el gusto todo lo que su entorno le ofrecía, dominando con ello un tipo de familiaridad perceptual, que de otro modo, quizás, la vista y el oído hubieran podido extinguir. Su propio recuento de esta etapa de su experiencia es corto, sin embargo, con base en estudios recientes, sabemos que la integración de cosas en nuestra manera de actuar sobre ellas y, por tanto, el modo en que éstas interactúan con nosotros, constituye la “primera” significación sensible de todo lo que encontramos en nuestros alrededores. Inicialmente, la significación se constituye, no en los actos de habla, sino a través de los actos corporales en los cuales tomamos lo que está a la mano y lo usamos en la práctica o cedemos ante sus demandas y las posibilidades que ofrecen. Colocar una piedra frente a una puerta abierta “devela” su significación como un tope; la acción de agarrar con la mano una vara y usarla para tantear el piso y las paredes es lo que la determina como un “bastón para ciegos”; correr en medio de una tormenta y colocarse debajo de la saliente de una roca es una acción que “ofrece” la presencia de aquella como un refugio. Aquí la percepción, sugeriré, emplea esquemas de discriminación que todavía no son esquemas de diferenciación. Sigamos a Husserl, a Heidegger y a Merleau-Ponty y llamemos a este tipo de significación *sentido* (*Sinn*, *sens*) y desde el principio no habrá que confundirlo con *significado* [*meaning*] (*Bedeutung*), el cuál será el foco de nuestro análisis de las descripciones y las proposiciones.

Los sentidos de las cosas, sugiero, surgen en el curso de nuestra interacción

corporal con ellas. En cuanto esta interacción es frecuente, y quizá dirigida usualmente por el habla, ésta no la requiere, ni es ella la significación y la determinación de las cosas a la mano [*ready-to-hand*] producida en sí misma por la manera en que ellas están tomadas en las descripciones. Hay otro nivel de constitución que está en marcha, uno sugerido por las acciones del cuerpo y la manera en que la discriminación perceptiva está organizada en sí misma. El espacio me permite sugerir sólo dos facetas de este fascinante y complejo nivel de constitución:

1. La interacción entre perfiles y, luego, entre perfiles y el objeto tomado como un todo, está organizada de tal modo que, en la percepción, el objeto como un todo excede cualquier perfil o conjunto de perfiles que medien su presencia tal y como es dada simultáneamente en sí misma, en y a través de ellos. Los perfiles apuntan a otros perfiles aún por aparecer, no porque ellos sean signos que están sometidos a alguna clase de interpretación conceptual, sino debido a otra relación muy distinta: la de la *indicación*. A medida que un perfil indica a otro, la concatenación de perfiles indica al objeto como un todo. Lo que explica a esta organización es el hecho de que el objeto tiene un sentido, y que este sentido es lo que explica la manera en que los perfiles están ligados actual y virtualmente en el objeto, dándole la determinación precisa que tiene.

2. Sin embargo, los perfiles también tienen *perspectivas*. La inclusión del perceptor —olvidado, naturalmente— es requerida por el hecho de que la interacción entre el perfil y el objeto aparece a o comparece para el que está situado en relación con el objeto. Pero esto supone que aquél que se está implicando con el objeto es un perceptor *encarnado*. Debido a que el perceptor está en o tiene un cuerpo, por un lado, el campo perceptual ejerce una influencia “afectiva” sobre el perceptor, y, por otro lado, está implicado “efectivamente” por el perceptor. Al ejercer una influencia afectiva sobre el perceptor, el objeto percibido da lugar a cierta síntesis “estética”, que Husserl habría llamada “síntesis pasiva”, que explica la determinación temporal, espacial y material de los objetos perceptuales.¹⁵ Merleau-Ponty hablaba de este nivel de organización afectiva y perceptiva en términos de la interacción entre la figura, el fondo y las *Gestalten*, que regula esta interacción. Al mismo tiempo, el perceptor toma una posición corporal que permite la percepción del objeto por medio de una serie de acomodaciones y movimientos relativos al objeto. Incluso el ojo estacionario, Husserl lo dice en un momento dado, es un modo del “yo puedo”. El perceptor, en cuanto el lugar del movimiento, es *Leib*, cuerpo vivido, el cuerpo comprendido no como un objeto sino como un repertorio de acciones corporales posibles. El cuerpo vivido consiste en programas motores, flexibles y corregibles, que dan cuenta del modo en que el cuerpo está implicado en entornos y, luego, del modo en que el cuerpo manipula, usa, y en ocasiones abusa de las cosas que toma entre las manos. Una vez establecidos, estos programas se convierten en hábitos. Podemos llamarlos *esquemas corporales*.

La interacción estable entre, por un lado, estilos de asimilación perceptiva y discriminación y, por otro, entre los esquemas de movimientos corporales y las acomodaciones, da cuenta del modo en que existe un mundo habitual y constante en el cual y ante el cual nuestras acciones particulares tienen lugar. Quisiera llamar a este mundo *trasfondo*. Permitaseme presentar esta distinción de la siguiente manera:

<i>Tipo de acto o acción y tipo de objeto</i>	<i>Categoría de acto y acción</i>	<i>Significación</i>	<i>Estructura de horizonte</i>	<i>Horizonte</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Percepción afectiva y efectiva • Lo que está a la mano [ready-to-hand] 	Percepción Esquemas corporales	Sentidos en cuanto esquemas de discriminación	Red de sentidos controlados por implicaciones indicativas	Trasfondo

Figura 1. Mundo como trasfondo

Llevadas a cabo estas distinciones, permítaseme sugerir que la primera tarea con la que tuvo que lidiar Helen Keller fue la de reconfigurar la relación entre perfil y objeto. Habiendo perdido la visión y la audición, el tacto se convirtió en la modalidad perceptual dominante, la cual exigía en sí misma una coordinación más estricta entre el sentido perceptual y los esquemas corporales. Para ella, la cualidad del objeto era determinada principalmente por la “sensación” del objeto, la cual sólo se encontraba en y tal como era dada al contacto con su mano. Al mismo tiempo, ella tenía que rearticular el espacio en donde se movía. Las co-ordenadas espaciales “vivas” son contrastes esenciales de la organización de la acción corporal, pero ellas tienen que ser reconstruidas completamente en términos del tacto virtual. La diferencia entre cerca y lejos llegó a ser completamente determinada por la oposición entre lo que está a mano y lo que está fuera de alcance; el contraste entre izquierda y derecha era una función de la extensión de sus brazos, primero de un modo y luego de otro; el arriba y abajo estaban correlacionado con llegar arriba y abajo. Los límites de su entorno estaban determinados por las paredes que impedían su marcha, por los pasos hacia abajo de donde ella pudo haberse caído, por el suelo irregular que amenazaba con derribarla. El espacio vivido surgió, entonces, como una función de su cuerpo “sintiendo” su camino.

Su horizonte de significación estaba constituido a través de la relación interna entre “sensación” y “sensibilidad”. En el lenguaje que estamos usando, ella estaba confrontada con la tarea abrumadora de reconstruir un trasfondo.

Aunque su marco era completamente social, ella nos ayuda a comprender que existe un tipo de involucramiento con los otros y con las cosas que aún no está configurado por el habla. A medida que ella crecía en su familiaridad con su entorno, tenía un deseo creciente de implicarse con otros. Ella lo llamó “comunicación”, pero en realidad se trata de una asociación entre gestos y objetos o eventos. Sus señas eran únicamente acciones corporales que no expresaban sino que indicaban objetos u otras acciones más. Un movimiento de cabeza indicaba “no” y otro “sí”; un jalón señalaba “venir” y un empujón “ir”. Si ella quería helado para comer, imitaba la acción de girar de la máquina de helados y tiritaba, insinuando frío. Si quería ir a buscar huevos de Pascua con su amigo en los pastizales altos, doblaba sus manos y las ponía en el suelo, lo que apuntaba a algo redondo en el pasto.¹⁶ Si queremos hablar de estos gestos vistos como signos, entonces, tomando prestada una distinción importante de Husserl, debemos pensar en ellos como indicadores (*Anzeichen*) y no como expresiones (*Ausdruck*). Ellos operan como indicaciones, puesto que funcionan no para sustentar un significado (*Bedeutung*), en virtud del cual el signo se refiere a un objeto, sino como marcas (*Merkzeichen*) que asociamos con los objetos o acciones que atraen nuestra atención.¹⁷

Aunque ellos funcionaban como un puente en el camino hacia el lenguaje,

esos gestos todavía no eran habla. No está de más insistir en la importancia de este punto ya que él nos permite llegar a la estructura particular del sentido de la percepción. En esta etapa, el involucramiento de Helen sólo estaba organizado por tipos. En fenomenología, un tipo o cualidad, visto como constitutivo de la experiencia, es caracterizado como un sentido perceptual (*Sinn*). Un sentido perceptual, para reunir las observaciones de esta sección, es un esquema que genera y es generado por: (a) la familia de indicaciones que motivan el movimiento de un perfil al otro y que da su presencia tangible a un objeto particular; (b) por el patrón temporal exhibido en ese movimiento; c) por la modalidad particular de discriminación que está puesta en marcha; (d) por el tipo de acción particular que constituye nuestro involucramiento con un objeto de este tipo; y (e) por los esquemas corporales que organizan dichas acciones. No sólo con la pérdida de la visión y la audición, sino también con la pérdida de su manera de moverse en su derredor, los esquemas perceptivos de Helen quedaron configurados de manera diferente que los de las personas que pueden ver y escuchar.

Si vinculamos los conceptos con el lenguaje, como lo haremos en breve, entonces, podemos decir que los tipos no son conceptos. El valor especial de los gestos imitativos como los de Helen es que ellos permiten una articulación limitada de tipos en cuanto tipos, es decir, en un estilo que es apropiado para ellos. Fue a través de la fisonomía de sus gestos que estos tipos estaban indicados y presentados.¹⁸

Contexto

Si Helen hubiera permanecido encerrada en su muda oscuridad, la inmensa riqueza e incluso el misterio del mundo hubiera permanecido velado para ella. De manera interesante, la presión interna por vencer los límites impuestos por su enfermedad fue motivada por el sentimiento frustrante de su propia diferencia con los otros:

Yo había notado que mi mamá y mis amigos no usaban señales tal como yo lo hacía cuando ellos querían hacer algo, sino que hablaban con sus bocas. A veces me quedaba parada entre dos personas que estaban conversando y tocaba sus labios. Yo no podía entender y era desconcertante. Movía mis labios y gesticulaba francamente sin resultado. En ocasiones, esto me hizo enojar tanto que pateaba y gritaba hasta quedar exhausta.¹⁹

Hacia esa época, su familia contrató los servicios de Anne Sullivan, una maestra que conseguiría enseñarle el lenguaje de señas. Sus esfuerzos progresaron al punto de que Helen era capaz de imitar la formación de letras. Ella pensaba en ello como si se tratara de un juego e imitaba los distintos movimientos de la mano de la señorita Sullivan en la palma de su propia mano, y quedaba encantada cuando obtenía correctamente una letra o una serie de letras. Pero estas series aún no eran palabras, todavía no eran expresiones. Como ella lo cuenta:

Cuando finalmente conseguí hacer las letras correctamente, me exaltaron un placer infantil y orgullo. Bajé corriendo las escaleras hacia mi mamá, levanté mi mano e hice las letras para “muñeca”. No sabía que estaba escribiendo una palabra o incluso que las palabras existían; yo simplemente imitaba como un mono y hacía mover mis dedos.²⁰

Reiteradamente, la señorita Sullivan trató de enseñarle que “m-u-ñ-e-c-a”, deletreado en su mano, podía aplicarse no sólo a la nueva muñeca en su regazo, sino también a su muñeca de trapo favorita que estaba en la esquina. Pero estos esfuerzos fueron en vano y desalentaron a la señorita Sullivan. Todo esto cambió un día tibio y soleado. Helen lo recuerda bien:

Andábamos por el camino hacia al casa del aljibe atraídas por la fragancia que emana de las madre selvas. Alguien estaba sacando agua y mi maestra puso mi mano en el chorro. A medida que la fresca corriente chorreaba sobre una mano, ella escribió en la otra la palabra “agua”, primero lentamente y luego rápido. Me quedé quieta, toda mi atención se enfocó en los movimientos de sus dedos. De repente sentí una vaga conciencia, como de algo olvidado -la emoción de un pensamiento que regresa-; y de alguna manera, el misterio del lenguaje me fue revelado. Entonces supe que “a-g-u-a” significaba el algo maravilloso y fresco que estaba fluyendo sobre mi mano. La palabra viva despertó mi alma, le dio luz, esperanza y a ti, ¡la liberó! Todavía habían barreras, es verdad, pero barreras que con el tiempo pudieron ser eliminadas.²¹

Esto trasformó por completo la relación de esta niña ciega y sorda con todo lo que la rodeaba, incluso le proporcionó una segunda “vista”:

Dejé el aljibe deseosa de aprender. Todo tenía un nombre y cada nombre daba vida a un nuevo pensamiento. Cuando regresamos a la casa, cada objeto que tocaba parecía vibrar de vida. Esto era porque yo veía todo con la extraña y nueva vista [sic] que me había llegado.²²

Tal vez podríamos decir que uno de los efectos cruciales de su adquisición del habla fue una emancipación de su mundo en cuanto trasfondo. Su mundo ya no estaba configurado sólo por paredes, puertas, y pasillos, que limitaban y dirigían sus movimientos; por programa de refuerzos negativos y positivos que constreñían o alentaban sus acciones; por cosas “no vistas” y personas “que no entendían”. Más bien, su mundo cobró vida con un tipo diferente de significación, una que era compartida con los otros, y de ese modo interconectada en maneras que invitaban al asombro. Yendo más allá del trasfondo, el mundo se transforma en *contexto*: Por primera vez ella adquirió expresiones y, luego, adquirió combinaciones de ellas en series que infundieron vida a las cosas.

[Ese verano] no hice nada más que explorar con mis manos y aprender el nombre de todos los objetos que tocaba; y entre más cosas tocaba y aprendía *su nombre y su usos*, más *dichoso* y con más confianza crecía mi sentimiento de parentesco con el resto del mundo.²³

Su propia descripción nos invita a hacer una pausa. Ni la redacción de a-g-u-a escrita en su mano por la señorita Sullivan, ni siquiera su asociación con el agua cambió. Lo que cambió es el hecho de que ella captó el signo como una expresión que puede ser usada para referirse al agua una y otra vez. En la fase temprana de la adquisición del discurso —en la etapa de ideas “vagas”, como decía ella²⁴— su dominio conceptual estaba ligado principalmente al “uso” de las cosas. Fue su función y el modo en que están integradas típica e “irreflexivamente” en nuestro involucramiento

con ellas, que los términos de Helen se convirtieron en expresiones. Al principio, los signos son únicamente un modo de ir con las cosas y seguir adelante con los demás. Quisiera sugerir que el significado de una expresión no es tanto un concepto, como un esquema conceptual que diferencia esto de aquello, permitiéndonos hacer cosas mientras navegamos en nuestro alrededor. La red que vincula una expresión con otra es regulada principalmente por la manera en que un uso-valor implica a otro. Pero para argumentar esto, primero debo completar la historia de Helen y establecer todavía una tercera caracterización del mundo que está en marcha.

Campos

Entusiasmada y precoz por su descubrimiento, Helen fue impulsada a aprender. Con el desarrollo de su habilidad para entablar diálogo, su fascinación por las cosas pronto se convirtió en una búsqueda por su ser. Su mundo cobró vida con una significación que invitaba a la exploración.

En un inicio, cuando mis maestros me contaban sobre una cosa nueva, yo hacía muy pocas preguntas. Mis ideas eran vagas y mi vocabulario inadecuado; pero cuando mi conocimiento sobre las cosas aumentó, y aprendí más y más palabras, mi campo de investigación se hizo más amplio, regresando una y otra vez al mismo tema, ansiosa de más información.²⁵

Aprendí cómo el sol y la lluvia hacen crecer del suelo a cada árbol que es agradable a la vista y bueno para la comida, cómo las aves hacen sus nidos, viven y emigran de una tierra a otra, cómo la ardilla, el ciervo, el león y cualquier otra criatura encuentra comida y refugio. Cuando mi conocimiento de las cosas aumentó, sentí más y más placer del mundo en el que estaba.²⁶

Con este aumento, su habla se volvió más precisa. La “vaguedad” dio lugar a expresiones exactas; su discurso se movió de lo cotidiano a descripciones precisas, del tipo de las que son verdaderas para campos diferentes de indagaciones reflexivas. Como en toda ciencia, sus significados se transformaron en conceptos que podían ser definidos y clarificados. Con esto, las diferencias llegaron a ser distinciones. Su uso maravilloso y preciso del lenguaje se extendió más en la medida en que ella tomaba la pluma y escribía con una rica prosa descriptiva, tanto sublime como sensitiva, ganando lo que primero le fue negado, una habilidad para abarcar el todo del ser. Pero ¿qué otra mejor explicación puede haber para esta subsiguiente transformación del mundo?

Increíblemente, el amor de Helen por aprender la llevó al punto de poder llenar los requisitos para entrar al Radcliff College. Tomemos otra anécdota bastante sincera que ofrece Helen de los cursos que tomó allí en su segundo año:

Este año es el más feliz porque estoy estudiando materias que me interesan especialmente: Economía, Literatura isabelina, Shakespeare con el profesor George L. Kittredge, y la Historia de la Filosofía con el profesor Josiah Royce... Sin embargo, la universidad no es la Atenas universal que yo pensé que era. Allí, uno no se encuentra cara a cara con los grandes o los sabios; uno ni siquiera siente su toque vivo. Ellos están ahí, es verdad, pero parecen momificados.²⁷

Estas oraciones funcionan como *aseveraciones* en las cuales distintos hechos son presentados ante nosotros. Las llamo aseveraciones por la simple razón de que ellas son propuestas no sólo como descripciones, sino como descripciones que son verdaderas, es decir, son descripciones que pretenden presentar hechos que existen en realidad. No son ofrecidas como segmentos de una historia imaginaria o como un poema o una plegaria. Tampoco es el caso de que las descripciones sean usadas para coordinar nuestros esfuerzos para construir una cabaña de madera, ni tampoco se trata, tal vez, de platicar mientras pasamos la tarde en dichas labores. Más bien, un interés diferente está en marcha, uno controlado por la obligación de decir la verdad, de ofrecer una explicación tanto de los eventos que tienen lugar, como de lo que la escritora misma experimentó.

Hemos hablado de afirmaciones que presentan hechos, ¿pero cómo debemos dar cuenta de esto? Esta pregunta surge porque las aseveraciones no sólo ponen hechos a la vista, no sólo nos permiten llegar al encuentro de hechos. Ellas también presentan cosas desde cierta perspectiva al ofrecer cierto “enfoque” o interpretación de las cosas que están a la mano. Ellas conllevan una organización conceptual de sí mismas que contribuye a la manera en que los hechos vienen a la presencia. ¿Cómo debemos entender esto?

Una respuesta común a esta pregunta, como podríamos encontrar en Frege o en Strawson, introduciría una distinción entre el significado y la referencia y, entonces, analizaría las distintas maneras en las que los sujetos lógicos y los predicados lógicos funcionan en las proposiciones. Una vez que la oración es formulada en la forma canónica *S es p*, el significado del término predicado en particular es interpretado como un concepto que ordena o caracteriza al (a los) objeto(s) indicado(s) por el sujeto lógico. Sin embargo, debe prestarse atención al hecho de que en las aseveraciones ya está en marcha un proceso de indagación reflexiva y de clarificación que contribuye a que construyamos predicados como conceptos y conceptos como idealidades. Debido a este proceso, el significado de los términos predicados de una aseveración es formulado como un *concepto* cuyo contenido-contenido que incluye las características que un objeto tendría que tener para estar a su alcance- está determinado por una relación de *implicación lógica* incluso con otros conceptos y afirmaciones. A su vez, los conceptos están situados en *campos disciplinarios* y *campos científicos* con distintas estructuras de implicación que controlan a los conceptos y a las aseveraciones que forman dichos campos. Decir que los objetos están presentados desde cierta perspectiva conceptual por las aseveraciones, significa entonces simplemente que ellos, siendo distinguidos o escogidos por el sujeto lógico, están clasificados o caracterizados por estos predicados, y de ese modo, integrados en *campos que compiten*. Esto lo podemos encontrar en el relato autobiográfico de Helen, aunque está especialmente enfatizado en los libros de texto y en los trabajos escolares. Un tipo de crítica ya está puesta en marcha. En este nivel de reflexión, lo que hace a dichos conceptos “objetivos” y “rigurosos”, como alguna vez los calificó Husserl, es el hecho de que son gobernados por reglas. Aunque dependientes del campo, ellos son independientes del contexto en el sentido de que ellos no son términos “ocasionales” o “inexactos”. Y esto es precisamente lo que el discurso riguroso se esfuerza por conseguir.

Podemos resumir de la siguiente manera esta explicación de la formación de las aseveraciones sugerida aquí y más arriba en este ensayo:

<i>Tipo de acto o acción y tipo de objeto</i>	<i>Categoría de acto o acción</i>	<i>Significación</i>	<i>Estructura de horizonte</i>	<i>Horizonte</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Afirmación de una proposición • Hecho 	Discurso representativo	Significado en cuanto conceptos articulados a través de reglas	Matriz de las distinciones gobernadas por la coherencia lógica y consecuencia	Campos regionales o disciplinarios

Figura 2. Mundo como campo

Transformaciones de los horizontes

De cualquier manera, lo que generalmente pasa inadvertido en este tipo de análisis es que las afirmaciones no son modos de hablar primitivos o irreductibles desde las que se derivan todas las demás. Ellas mismas son el resultado de transformaciones específicas de la manera en que las oraciones declarativas funcionan normalmente en las circunstancias de todos los días. Existen incontables situaciones en las que intercambiamos oraciones que tienen la forma *S es p* que no están involucradas con asuntos que representan hechos correctamente, sino con dirigir, controlar, mejorar, desalentar, reducir, implementar y facilitar nuestro trabajo conjunto. Éste es el lenguaje que posibilita nuestro involucramiento en situaciones. En estas situaciones, nuestras descripciones mismas funcionan mucho más como herramientas que nos permiten trabajar junto con los otros en labrar la tierra, construir una casa o mantener las vías del ferrocarril, que como espejos que reflejan el mundo. Ellas presentan en lugar de representar. Ellas “develan” en lugar de “velar”.

Se debe poner atención en que el hablante a menudo reporta un hecho después del evento. La descripción aún presenta el hecho, pero ahora es un hecho que al ser algo pasado está ausente. Colocar la distinción modal entre ausente y presente del lado de lo que está presentado, nos evita el error de decir que desde el momento en que el referente está ausente, la serie debe remitir a un contenido ideal o significado que está presente en sí mismo y que, de algún modo, obra en lugar de lo que está ausente o lo proyecta. Tenemos dos componentes en el caso del habla práctica: el enunciado que está siendo usado descriptivamente y el hecho (ausente o presente). El significado no es un tercer componente, sino un esquema de diferenciación que permite a quien habla usar la oración para articular el hecho. Sólo en el caso de las aseveraciones podemos hablar de tres componentes, a saber, la oración bien formada que es usada por el hablante como una aseveración, el contenido proposicional (el operador deíctico y el concepto) que forma el significado de la oración, y el referente o el hecho (presente o ausente) que ella pretende representar.²⁸

Sin embargo, para entender mejor la diferencia entre descripciones y aseveraciones, se debe entender cómo las segundas son derivadas de las primeras.²⁹ Generalmente, aislamos una descripción en cuanto descripción cuando *interrumpimos* lo que de otro modo sería el flujo de diálogo ininterrumpido (que facilita nuestro estar involucrados en situaciones) y *reflexionamos* acerca de lo que está siendo propuesto por el hablante. Este distanciamiento y reflexión, a veces explícito, a veces implícito, es operativo en cualquier informe que sea tomado como una proposición. Podría haber muchas razones para hacer esto. Tal vez las circunstancias presentadas en la descripción del hablante no concuerdan con lo que experimen-

tamos o lo que sabemos que es el caso. Nuestra actitud normal de creer y aceptar es remplazada por el cuestionamiento. Quizá la descripción es ofrecida como respuesta a un periodista que nos está preguntado sobre lo que de hecho vimos, y que nos solicita información veraz. Quizá la descripción tomada en sí misma es tan alarmante que estamos abrumados y no podemos creer o estar de acuerdo con lo que escuchamos. O quizá la oración es simplemente confusa. En cada uno de estos casos, la descripción es reformulada como una aseveración, como una proposición que es ofrecida por el hablante, a la que luego podemos interrogar en términos de su significado y, luego, de su referente. La diferencia entre contenido conceptual y referencia, y por ende la manifestación del contenido proposicional en cuanto “ideal”, es generada en sí misma pragmáticamente en respuesta a preguntas o asuntos que surgen de los esfuerzos por captar el mundo de manera verídica.

Siempre debemos recordar que las descripciones son segmentos de discurso, expresiones orales ofrecidas en el diálogo. Las aseveraciones son derivadas de nuestras reflexiones acerca de descripciones; sólo bajo el dominio de esta transformación pueden las aseveraciones ser caracterizadas como teniendo cierto contenido proposicional que es formulado por el hablante. Es este contenido conceptual el que puede ser interrogado y puesto a prueba.

No obstante, a estas alturas del análisis debemos movernos con gran precaución. A partir de lo que acabamos de decir, podemos concluir legítimamente que una afirmación que hemos identificado a través de la reflexión y el análisis, es en realidad una descripción usada como una proposición. Hacer el análisis del modo en que las afirmaciones refieren es explicar la manera en que los hablantes pueden usar las descripciones para referir con verdad. Pero sería un fatal error filosófico asumir que las reglas que gobiernan el contenido proposicional también establecen de entrada las condiciones de nuestro uso de la descripción, y luego, las condiciones para que las descripciones en general tengan una conexión con el mundo.³⁰ Esto sería el error clásico de tomar el *post hoc* como *propter hoc*. Sería análogo a asumir que las reglas que regulan el juego de fútbol también serían constitutivas de la habilidad y la acción de los jugadores.

Pero esto sólo nos conduce a la desagradable pregunta de cómo caracterizar una noción de significado que sea apropiada a las descripciones.

Muchas veces nuestra manera de abordar un asunto determina el resultado de nuestra investigación. Después de haber dado nuestra distinción tentativa entre descripciones y aseveraciones ya no deberíamos comenzar con la pregunta semántica acerca de la representación, de la relación entre contenido proposicional y los hechos. Tomando nuestro hilo conductor de Helen Keller, hemos comenzado con los actos de habla en tanto integrados en las acciones de todos los días y luego hemos buscado la manera en que esas acciones se involucran con nuestro mundo circundante. Heidegger pudo llamar a esto involucramiento [*involvement*] (*Bewandtnis*)³¹. Aquí, el habla no sirve para representar hechos ante un pensador crítico, sino para aprehender o develar aquellas cosas con las que estamos implicados. Quizá podemos decir que aquí el *Zeigen* del habla implicada siempre es un tipo de *Greifen* no de *Begreifen*. En este nivel, el habla es lo que facilita e incluso amplía nuestro involucramiento. Aquí, trazar el significado de las palabras y de las oraciones es llevar a cabo un estudio lingüístico de los patrones de su uso, de cómo, por ejemplo, despejamos un terreno, cavamos los cimientos, ensamblamos materiales de construcción y enton-

ces preparamos y montamos la estructura de lo que será nuestra nueva morada.

Estos patrones de uso pueden ser recogidos por un estudio de diferentes relaciones paradigmáticas y sintagmáticas que tienen los signos para otros términos posibles que pudieran ser sustituidos en la serie.

- Las relaciones paradigmáticas son definidas por lo que podría ser sustituido por un término bajo un marcador sintáctico particular (por ejemplo, objeto directo): en esta relación, *ventana* sustituye a términos tales como *tragaluz*, *vidrio*, *puerta*, etc.
- Las relaciones sintagmáticas son las relaciones laterales que un término dado tiene con otros en diferentes funciones gramaticales (por ejemplo, sujeto, verbo): en esta relación, *ventana* sustituye a *ella* y *cerrar*, así como a otros términos que podrían funcionar paradigmáticamente para ellos.

Cualquier identidad que tenga el significado de un término está conectada internamente a diferencias con otros términos a través de estos dos ejes. Pero éstos no son los nodos de un sistema formal, sino los signos en uso, y de este modo, estos patrones son entendidos funcionalmente como esquemas posibles de diferenciación arraigados en el involucramiento. En consecuencia, la unión de un signo con otro es una *implicación diferencial*, no una implicación lógica.³² Los patrones de uso expresan patrones de intenciones implicadas o “enfoques” intercambiados por aquellos que están trabajando. Antes de que tengamos campos disciplinarios, tenemos guías de las diferencias que facilitan nuestro movimiento a través de un espacio de acción. Las descripciones “articulan” nuestro campo de acción y de este modo nos suministran orientación. Y ellas también obligan a las cosas a destacarse: los predicados cotidianos hacen “cortes” diferenciales en las cosas o abren los “pliegues” de las cosas reunidas en un tipo de comprensión que Heidegger llamó *Umsicht*, circunspección.³³ Aquí las expresiones y las oraciones crean una tensión en el nivel del modo de actuar. Tomar algo por *ventana* es tomarlo como algo desde donde normalmente no saltamos. Tomar algo como un edificio elevado es tomarlo como algo desde lo cual no nos arrojamos. Permítanme presentar estas ideas de la siguiente manera:

<i>Tipo de acto o acción y tipo de objeto</i>	<i>Categoría de acto o acción</i>	<i>Significación</i>	<i>Estructura de horizonte</i>	<i>Horizonte</i>
Describir circunstancias	Dialogo presentativo	Significados en cuanto esquemas de diferenciación	Nexo de diferencias controlado por la implicación diferencial	Contexto

Figura 3. Mundo como contexto

Para que no quede duda, existe una transición fácil y natural de los esquemas diferenciales a los conceptos, de los patrones de implicación a los patrones de implicación lógica. Las *diferencias* que hacemos pueden convertirse en *distinciones* que empleamos y que luego argumentamos en las aseveraciones. Y aquí es precisamente donde la noción de regla encuentra su lugar adecuado: al especificar un

contenido básico o esencial hasta llegar al concepto, ellas nos dan las condiciones bajo las cuales un objeto cae en ese concepto, y luego, en otro nivel de análisis, nos dan las condiciones bajo las cuales una afirmación puede ser verdadera.

Resumiendo esta sección, podemos decir que hemos descubierto detrás de nuestras aseveraciones organizadas por un interés en campos disciplinarios (re)presentadores, descripciones motivadas por un interés en implicarse en el mundo y actuar sobre él. El horizonte que no sólo sitúa, sino que también hace posible descripciones significativas, es lo que yo llamo *contexto*. El contexto nace en el habla que está orientado prácticamente. Está compuesto de un nexo de diferencias con vínculos de implicación que sitúan a medida que configuran el significado de las descripciones. El contexto forma un horizonte de significado, de modos posibles de describir diferencialmente y de estar implicado en diferentes situaciones que nos interesan. En éste artículo programático he tratado de entender el mundo como un horizonte desplegado diferencialmente. El mundo, caracterizado fenomenológicamente como horizonte, consiste en redes, nexos y matrices. Para formular esto en términos de interconexiones, podemos decir que los campos disciplinarios siempre están situados en tanto en que ellos transforman el contexto, y los contextos siempre se despliegan desde dentro en tanto que ellos articulan al trasfondo. Con esto regresamos a nuestro punto de partida: no fue un hecho particular o una serie de hechos dentro de su mundo sino el mundo mismo, el contexto y el trasfondo mismos de su vida cotidiana, lo que se contrajo cuando Helen Keller se quedó ciega y sorda.

*Traducción de Luis Ignacio Rojas G.
Revisión de Jesús Rodolfo Santander*

Recepción del artículo: agosto de 2006.

Notas

¹ Esta traducción está basada en una versión revisada de *World as Horizon*; The New Husserl, ed. Donn Welton, Bloomington, 2003: Indiana University, pp. 223-232. Este artículo ni hace justicia a la magnitud del acontecimiento que lo motivó, (el colapso del Centro Mundial de Comercio), ni captura adecuadamente aquellos pasos que dan lugar al discurso reflexivo.

² Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, trad. Emilio Uranga, México-Buenos Aires, 1957: FCE, p. 469.

³ *Ibidem*.

⁴ Para una caracterización de la descripción estándar ver: Donn Welton, *The Other Husserl: The Horizons of Transcendental Phenomenology*, Bloomington, 2001: Indiana University Press, pp. 393-404.

⁵ Ver *ibid.*, Capítulos 13 y 14.

⁶ Klaus Held, *Horizont und Gewohnheit, Husserl's Wissenschaft der Lebenswelt, Krise der Wissenschaften-Wissenschaft der Krisis? Wiener Tagungen zur Phänomenologie*, ed. H. Vetter, Frankfurt a. M., 1998: p. 11.

⁷ Para una explicación completa ver los últimos tres capítulos de *The Other Husserl*.

⁸ Edmund Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, vol. II: Phänomenologischen Untersuchungen zur Konstitution*, ed. Marly Biemel, *Husserliana Vol. IV*, The Haya, 1952: Martinus Nijhoff; *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro II: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, trad. Antonio Zirión Q., México, 1997: UNAM. Esta obra fue escrita alrededor de 1912, pero fue publicada hasta 1952.

⁹ Este es el error clásico —el que estableció el marco de trabajo de la filosofía analítica temprana— del *Tractatus* de Wittgenstein. Ver Ludwig Wittgenstein, *Logisch-philosophische Abhandlung. Tractatus logico-philosophicus, Werkausgabe, Band 1, 1, 1.1, 1.2*, Frankfurt am Main, 1989; *Tractatus logico-philosophicus*, trad. Jacobo Muñoz e Isidro Reguera, Madrid, 1999: Alianza Editorial, 1, 1, 1.1, 1.2, pp. 14-15.

¹⁰ Husserl, E., *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, vol. I: Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, Vol 1, Halle a.d. S., 1913; *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, trad. José Gaos, México, 1962, *Sección Primera*, pp. 17-63.

¹¹ Digo “su” [*his*] y no “su” [*their*] puesto que si, por un lado, Heidegger fue igual de duro en su rechazo del positivismo, por otro, refutó el uso del término “mundo de la vida”.

¹² Tomado de Hellen Keller, *The Story of My Life* [1902], Nueva York, 1990: Bontam Books; *La historia de mi vida*, trad. Luisa Álvarez, México, 1992: Eds. Asociados.

¹³ Keller, *The Story of My Life*, p. 4-5; *La historia de mi vida*, p. 26

¹⁴ Husserl, E., *Analysen zur passiven Synthesis (1918-1926)*, ed. Margot Fleischer, *Husserliana, Vol. XI*, The Hague, 1966: p. 165.

¹⁵ Estos estudios son emprendidos en su *Analysen zur passiven Synthesis*.

¹⁶ Keller, *The Story of My Life*, pp. 6-7; *La historia de mi vida*, p.26.

¹⁷ Husserl, E., *Logische Untersuchungen*, 2a. ed. rev., Halle, 1913: Max Niemeyer, II/1, p. 23; *Investigaciones Lógicas*, trad. Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid, 1999: Alianza Editorial, II/1 p. 34.

¹⁸ Lo mismo podría ser dicho de ciertos tipos de pintura, como Maurice Merleau-Ponty se dio cuenta y discutió en “Cézanne’s Doubt”, *Sense and Non-sense*, trad. Hubert Dreyfus y Patricia Dreyfus, Evaston, 1964: Northwestern University Press, pp. 9-25.

¹⁹ Keller, *The Story of My Life*, p. 6; *La historia de mi vida*, p 28.

²⁰ *Ibid.*, p. 37.

²¹ *Loc. cit.*

²² *Ibid.*, p. 28. Lo que es sorprendente acerca de su explicación es que su inhabilidad para usar el lenguaje está unida directamente a una deficiencia clara en su desarrollo moral. Después de su frustración por no ser capaz de imitar dos personas que hablaban ya mencionadas antes ella agrega: “Creo que yo sabía cuando era traviesa, porque sabía que había lastimado a Ella, mi enfermera, al patearla, y cuando se acabó mi ataque de furia tuve un sentimiento parecido al arrepentimiento. Pero no puedo recordar ninguna ocasión en la cual este sentimiento me previniera de repetir la travesura cuando fracasaba en obtener lo que quería.” (p. 6; p. 26) En comparación, el mismo día en que ella aprendió a usar expresiones, regresó a su cuarto y comenzó a componer una muñeca que había roto en un ataque de rabia más temprano en ese día: “Emprendí mi camino a casa y levanté las piezas. Traté vanamente de unir las. Y entonces mis ojos se llenaron de lágrimas, pues me di cuenta de lo que había hecho y, por primera vez, sentí arrepentimiento y pena.” (p. 17; p. 39)

²³ Keller, *The Story of My Life*, p. 17; *La historia de mi vida*, pp. 38-39.

²⁴ *Ibid.*, p. 41.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 39.

²⁷ *Ibid.*, p 94.

²⁸ Por supuesto, simplemente se trata de llevar a cabo los dos últimos, de identificar a las dos diciendo que los hechos sólo son afirmaciones que son verdaderas y, entonces, como encontramos recientemente en la explicación de Richard Brandom, introducir una explicación de la verdad que se dirija a cómo las afirmaciones son valoradas y aceptadas por la comunidad dentro del cuerpo de lo que ella ya toma como afirmaciones aceptables. En pocas palabras, prescindimos del problema de la relación entre significado y referencia al deshacernos de la noción de referencia. Ver. Richard Brandom, *Making it Explicit: Reasoning, Representing and Discursive Commitment*, Cambridge, 1994: Harvard University Press. Sin embargo, su explicación comete el clásico error de asumir que las afirmaciones son primitivas e implícitas en todos los usos de descripciones y falla en entender el sentido en que ellas son derivadas de transformaciones de incluso otros usos de descripciones, tal y como mostraré en breve. En pocas palabras, se toma a las afirmaciones implícitas como el contexto y falla en entender la producción de afirmaciones en cuanto que requieren una transformación del contexto.

²⁹ El contraste que estoy haciendo entre descripciones y afirmaciones es casi idéntico a aquel entre reportes y afirmaciones hecho por Robert Sokolowski. Esta sección y la última están en deuda con su explicación en *Presence and Absence*:

A Philosophical Investigation of Language and Being, Bloomington, 1978: Indiana University Press.

³⁰ El edificio entero de la explicación de Brandom depende de que nosotros entendamos todas las descripciones como afirmaciones implícitas, lo que implica que el significado de todas las descripciones estarían definido por distintas reglas que especificarían las condiciones de verdad. Pero, quizá, lo opuesto es el caso, tal vez las afirmaciones son descripciones implícitas y, tal vez, el significado de las afirmaciones no es la condición para que usemos las descripciones significativamente, sino que es una transformación de cualquier significado que pudiera pertenecer a las descripciones para ser capaces de construirlas como afirmaciones. Si éste es el caso, si las descripciones no son reductibles a afirmaciones implícitas, entonces, la explicación de Brandom comete la falacia de tratar las reglas que gobiernan a las afirmaciones, las cuales surgen de las transformaciones de las descripciones en afirmaciones, como reglas que hacen posible el uso de las descripciones. El error fatal, si esto es correcto, sería asumir que el análisis del significado que se deriva de reflexionar acerca de la afirmación (lo que es una descripción usada como una proposición) nos daría las condiciones para, en primer lugar, usar la oración como una descripción.

³¹ Martin Heidegger, *Sein und Zeit*, Tübingen, 1967: Niemeyer, § 18; *Ser y tiempo*, trad. Eduardo Rivera, Madrid, 2003: Trotta, § 18. (Eduardo Rivera señala en sus notas a la traducción de *Ser y tiempo* que este término es un de los más difíciles de traducir en dicha obra. En su traducción, Rivera ha preferido utilizar la expresión “condición respectiva”. Cfr. *Notas del traductor; Ser y tiempo*, Madrid, 2003: Trotta, p. 468. N. del T.)

³² La implicación lógica funciona de acuerdo con reglas que delimitan el contenido al regular las combinaciones materiales, mientras que la implicación diferencial es una función de relaciones operacionales o funcionales entre distintos nodos de significado en un nexos. Según la primera, no podemos decir que los gatos vuelan debido a que ellos son esencialmente una especie que es cuadrúpeda, mientras que según la segunda, se puede decir que los gatos vuelan si usáramos aquel término para indicar más que “caminar”, y si es así cómo, de hecho, los diferenciamos operacionalmente de, digamos, los perros.

³³ Heidegger, M., *Sein und Zeit*, § 15; *Ser y tiempo*, § 15.

La importancia semántica de estos términos no puede ser definida por reglas por tres simples razones: (a) ellos son inherentemente indicativos o lo que Husserl llamaba “auxiliares”, en el sentido de que ellos dependen de situaciones concretas de expresión y de la implicación diferencial que determina su significado; (b) ellos carecen de fronteras fijas, así que no pueden ser captados por un algoritmo; (c) aquí el habla está integrada en el involucramiento, que, en sí mismo, no consiste en actores que acatan reglas.